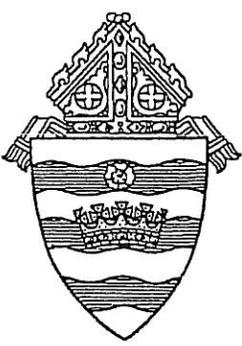

RECOMENDACIONES GENERALES
Para la Educación Religiosa y la Preparación Sacramental
Con la Comunidad Hispanoamericana de la
Arquidiócesis de Atlanta



Nuestra Señora de
Guadalupe

Oficina de Formación de Ministros Laicos Hispanos
Departamento de Educación Religiosa
Arquidiócesis de Atlanta
octubre del 2001



Archdiocese of Atlanta

12 de diciembre de 2001

Estimados líderes catequistas:

La Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los Estados Unidos (*National Conference of Catholic Bishops of the United States*) publicó en 1987 un documento titulado el "Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano" (*National Pastoral Plan For Hispanic Ministry*). El documento tiene en cuenta la realidad de la creciente población hispanica en este país y provee estrategias para que los hispanohablantes puedan lograr integrarse e incorporarse a la vida de la iglesia estadounidense. En pleno pluralismo, el documento describe el desafío que se nos presenta a todos:

La integración quiere decir que los hispanos deben ser bienvenidos a nuestras instituciones eclesíásticas en todos los círculos. Deben ser servidos en su idioma siempre que sea posible y se deben respetar sus valores y tradiciones religiosas. Además debemos trabajar para el enriquecimiento mutuo por medio del intercambio de las dos culturas. (n.4)

El Comité Asesor de Educación Religiosa para los Hispanoamericanos (*Religious Education Advisory Committee for Hispanics*), conocido también como el comité REACH, ha aceptado este desafío actual de diferentes formas, entre las cuales se incluye la creación de las siguientes "Recomendaciones Generales para la Educación Religiosa y la Preparación Sacramental con la Comunidad Hispanoamericana de la Arquidiócesis de Atlanta" (*General Recommendations for Religious Education and Sacramental Preparation with the Hispanic Community of the Archdiocese of Atlanta*). El objetivo principal de estas recomendaciones es presentar información general, de forma concisa, sobre las características pertinentes a las culturas hispanicas y luego proponer algunas recomendaciones, basadas en estas características, dentro del campo de la enseñanza religiosa.

Los miembros del comité REACH 2000-2001 responsables de la creación de estas recomendaciones son el Padre José Duván Gonzalez; Padre Fernando Molina-Restrepo; Nilsa Cintrón; Carmen Desmelik; Hna. Xenia Gonzalez, MAG; Hna. Marietta Jansen, ACJ; Hna. Inés Ramos, MAG; Luisa Ruiz; Hna. Maria Jesús Sagasetta, ACJ; y yo.

Esperamos que estas recomendaciones ayuden a todo el clero y al pueblo laico que participa en el proceso catequista a cumplir con los objetivos del Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano dentro del campo de la enseñanza religiosa.

Si tiene alguna pregunta o comentario con respecto a estas recomendaciones, no dude en comunicarse conmigo al teléfono (404) 885-7413 o por correo electrónico a pwillacres@archatl.com.

En este día festivo de Nuestra Señora de Guadalupe, se nos recuerda que nuestro Dios es el Dios de todos los pueblos. Que Dios bendiga sus esfuerzos continuos de servir a todos los pueblos de Dios en la iglesia.

Cordialmente en Cristo,

Pamela Villacrés
Directora, Oficina de Formación de Ministros Laicos Hispanos

DEPARTMENT OF CATHOLIC EDUCATION

680 West Peachtree Street, NW Atlanta, Georgia 30308-1984 Fax (404) 885-7479
OFFICE OF RELIGIOUS EDUCATION (404) 888-7835 OFFICE OF CATHOLIC SCHOOLS (404) 888-7833

RECOMENDACIONES GENERALES
para la Educación Religiosa y la Preparación Sacramental
con la Comunidad Hispanoamericana de la
Arquidiócesis de Atlanta

ÍNDICE

I.	La presencia hispánica en EE.UU. y en el norte de Georgia	3
II.	Resumen general de las encuestas enviadas a hispanohablantes en los programas PSR de 2001.....	5
III.	Características generales de la cultura hispánica	6
IV.	Prácticas y devociones populares comunes	10
V.	Recomendaciones generales	14
VI.	Conclusión	18
VII.	Apéndices A y B	19
VIII.	Bibliografía	21

I.

La presencia hispánica en EE.UU. y en el norte de Georgia

Los exploradores españoles fueron los primeros europeos en pisar el suelo de Georgia en los siglos XVI y XVII. Quinientos años más tarde la presencia hispánica en el norte de Georgia está creciendo dramáticamente. De acuerdo con *Walking Together: The Hispanic Pastoral Plan of the Archdiocese of Atlanta* (págs. 4-7), en 1960 se estableció el primer grupo hispánico organizado de la Diócesis de Atlanta, la Acción Católica Hispanoamericana – *ACHA (Hispanic Catholic Action)*, y la primera misa en español se celebró en mayo de 1961 en la Iglesia de la Inmaculada Concepción. Más de 40 años más tarde, aproximadamente la mitad de las parroquias y misiones de la Arquidiócesis de Atlanta celebran misa en español de forma regular, y/o tienen una oficina o comité de ministerio hispano activo. Las figuras publicadas tras el último censo nos permiten comprender mejor por qué muchas de nuestras parroquias integran en este momento a grandes comunidades de hispanohablantes y/o comunidades hispánicas en crecimiento.

El Censo 2000 llevado a cabo por la Oficina de Censo de los EE.UU., al que se puede acceder en www.census.gov, indica que por primera vez en la historia de los EE.UU. **la población negra o afroamericana ha sido sobrepasada por la población hispánica o latina como el grupo minoritario más grande del país.** Los resultados del Censo 2000 indican que los afroamericanos (negros) componen el 12,3 % de la población de los EE.UU., mientras que los **hispanohablantes ahora constituyen 12,5% de la población del país.** De ese 12,5%, el grupo más grande es de mexicanos con un 7,3%, seguido por los puertorriqueños con un 1,2%.

Una de las razones de este aumento de población hispana es que la tasa de crecimiento de los hispanohablantes es mayor que la tasa de cualquier otra raza o grupo étnico. De 1990 a 2000, el aumento total en la población de los Estados Unidos fue del 13,2 %. Sin embargo, **la población hispánica aumentó un 57,9%**, mientras que la población afroamericana, por ejemplo, aumentó un 16,2%. La raza blanca (caucásica) aumentó solamente un 3,4%.

Un 32,8% de toda la población de hispanohablantes de la nación vive al sur de los Estados Unidos y representan el 11,6% de la población en el sur.

Con respecto a los estados con mayor población, Georgia ocupa el 10^{mo} lugar, pero de acuerdo con su porcentaje de cambio de población se encuentra en el 6^{to} lugar después de Nevada, Arizona, Colorado, Utah y Idaho. De 1990 a 2000, la población de Georgia aumentó un 26,4%.

Con respecto al número de habitantes, el área metropolitana de Atlanta se encuentra en el 11^{er} lugar con 4.112.198 habitantes. Esto indica un aumento del 38,9% desde 1990.

De las 8.186.453 personas que viven en Georgia, 435.227 ó un 5,3% de la población, son hispanohablantes.

El crecimiento de la población hispánica en la zona metropolitana de Atlanta ha sido mayor que la de cualquier otro grupo racial o étnico. De todos los condados en la zona metropolitana de Atlanta, el condado de Pickens parece tener la mayor tasa de crecimiento de población hispana con un aumento del 915,2% desde 1990. Le siguen los condados de Forsyth con un aumento del 762,5%, Gwinnett con un aumento del 657,2%, Cherokee con un aumento del 626,6% y el condado de Coweta con un aumento del 626,5%.

Luego de haber condensado los resultados del censo, debemos recordar que hubo un recuento incompleto nacional neto del 1,2% de la población (3,3 millones de personas); se cree que la mayoría de los que se encuentran en el recuento incompleto son los grupos minoritarios.

Ya que más del 65% de los hispanohablantes de EE.UU. se consideran ellos mismos católicos, el número creciente de hispanoamericanos está teniendo, y continuará teniendo, un impacto profundo en la Iglesia Católica de los Estados Unidos. Ronaldo Cruz, director ejecutivo del Secretariado para Asuntos Hispanos de la USCCB (Conferencia Nacional de Obispos Católicos de los Estados Unidos), declara que “alrededor del 71 por ciento del crecimiento de católicos en los Estados Unidos desde 1960 se debe a la presencia hispánica” (*Catholic Trends*, una publicación de *Catholic News Service*). Esta realidad se refleja claramente en la zona metropolitana de Atlanta desde 1970; la religión católica ha crecido más que cualquier otra religión, con un aumento del 483%. Le siguen las sinagogas judías dentro de la zona metropolitana con un aumento del 154%. Luego están las Asambleas de Dios, con un aumento del 104% (*Atlanta Journal Constitution*).

Según el Secretariado para Asuntos Hispanos del USCCB, en el año 2000 los hispanohablantes constituían el 26,5 por ciento de la Iglesia Católica de los EE.UU. Los otros grupos dentro de la Iglesia son: caucásicos no hispánicos, 65,5%; afroamericanos, 4%; asiáticos, 3,5%; indígenas, 0,5%. Puesto que los datos del censo de los Estados Unidos revelan que la tasa de crecimiento de los hispanohablantes es cinco veces la tasa de los otros grupos, y que además la población hispánica en los Estados Unidos es joven (más del 50% es menor de 26 años), el Secretariado para Asuntos Hispanos deduce que es **muy probable que para el año 2010, la Iglesia Católica en los Estados Unidos será más del 50 por ciento hispanohablante.** (Las figuras se encuentran en www.nccbuscc.org/hispanicaffairs/demosp.htm).

La Arquidiócesis de Atlanta es representativa de todo los Estados Unidos como “nación de inmigrantes” por su diversidad en los orígenes étnicos nacionales de su gente. Tres características de nuestra población hispánica en los Estados Unidos ayudarán a que la Iglesia reciba y sirva a los hispanoamericanos.

Primero: En su documento reciente “Unidad en la diversidad: Acogiendo al forastero entre nosotros” (*Unity in Diversity: Welcoming the Stranger Among Us*), la USCCB nos recuerda que “aunque un gran número de hispanohablantes llegan como trabajadores capacitados y profesionales, el grupo más grande llega como refugiados e inmigrantes al borde de la supervivencia; muchos se juntan aquí con familias; otros llegan sin los documentos adecuados” (pág.1).

Segundo: Ronaldo Cruz, director ejecutivo de Secretariado para Asuntos Hispanos, nos informa que “En 1980, el 80 por ciento de todos los hispanohablantes de EE.UU. habían nacido en EE.UU., pero hoy en día casi la mitad de los hispanos han nacido en otro lugar” (*Catholic Trends*, una publicación de *Catholic News Service*).

Tercero: Muchos inmigrantes de habla hispana son adultos jóvenes que vienen en busca de trabajo. Y mientras que la edad media de la población de EE.UU. en su totalidad es de 35,3 años, la de la población hispanohablante es de 25,9 años. Dentro de la población hispánica misma, la edad media más joven es de 24,2 años para la población mexicana.

En resumen, la población hispana ha tenido un crecimiento explosivo en los últimos 10 años y continuará creciendo dramáticamente en este país. Últimamente muchos han llegado en condiciones desesperadas, en busca de una mejor forma de vida de que la que tienen en su país de origen. Es una población joven, que se esfuerza por trabajar duro para sobrevivir en una tierra extranjera en medio de una cultura extraña, donde tienen que aprender un idioma nuevo. Los obispos de los Estados Unidos nos invitan a “...acoger a estos nuevos inmigrantes y ayudarlos a integrarse en nuestras comunidades de maneras que sean respetuosas de sus culturas y que enriquezcan mutuamente a los inmigrantes y a la Iglesia que los recibe” (*Unidad en la Diversidad: Acogiendo al forastero entre nosotros*, pág. 2).

II.

Resumen general de las encuestas enviadas a los hispanohablantes en los programas PSR de 2001

En mayo de 2001, se enviaron cuestionarios a los adultos hispanohablantes que participaban, o que sus hijos participaban, en los programas de enseñanza religiosa en español en las parroquias de la Arquidiócesis de Atlanta. La Oficina de Formación de Ministros Laicos Hispanos (anteriormente llamada Oficina de Catequesis Hispana) recibió más de 200 respuestas de las siete parroquias/misiones. A continuación se presenta un breve resumen general de los resultados de los cuestionarios:

La mayoría de las personas que respondieron al cuestionario prefieren que se les enseñe a sus hijos en español en los programas de religión. Las razones principales fueron para preservar la cultura y el idioma y para que los padres puedan entender, compartir y ayudar a sus hijos con lo que aprenden.

La mayoría respondió que prefiere que sus hijos asistan a las clases de religión en sus propias parroquias, si es posible, en vez de tener que ir a otras parroquias.

La mayoría respondió que sus hijos continúan asistiendo a PSR aún después de haber recibido la Primera Comunión. Sin embargo, un gran número respondió que sus hijos no continuaron con PSR porque no sabían que debían continuar, o porque viven demasiado lejos de la parroquia, o no tienen medio de transporte, o no tienen suficiente tiempo.

Muchos adultos respondieron que ellos mismos no asisten a ninguna clase de educación para adultos porque no sabían que se ofrecían estas clases, o no tienen tiempo, o no tienen transporte, o porque no hay programas disponibles para adultos en español en sus parroquias.

Muchos mencionaron que se habían alejado de la iglesia en algún momento de su vida y que las razones principales fueron por trabajo o por falta de transporte personal. Otras razones fueron porque no había misa en español, o por pereza, o porque tuvieron algún problema con la iglesia o con el cura.

Hubo muchas sugerencias diferentes para mejorar la catequesis en español en las parroquias. La sugerencia principal fue proveer más información para padres y catequistas ya que "al ayudar a nuestros hijos, también nosotros nos catequizamos".

Para mayor información acerca de estas encuestas, comuníquese con Pamela M. Villacrés en el Departamento de Educación Religiosa al (404) 885-7413.

III.

Características generales de la cultura hispánica

La población hispánica en realidad comprende muchas culturas, las cuales dependen de varios factores que incluyen, entre otros, el país de origen (por ej., un cubano es diferente de un mexicano, quien es diferente de un colombiano, etc.). No obstante se presenta a continuación un breve listado de algunas de las características generales comunes a la cultura latinoamericana en general.

La preservación de la cultura

- Los hispanohablantes tienden a valorar mucho la preservación de su lengua. La lengua expresa la esencia, el espíritu de un pueblo. Las personas de habla hispana tienen una necesidad extrema de oír y expresar su fe en español. En su carta pastoral *When I Was A Stranger*, el Arzobispo John F. Donoghue cita el documento del Concilio Vaticano II "Instrucción: la inculturación y la liturgia romana" (*Instruction: Inculturation and the Roman Liturgy*) que dice,

La tradición misionera de la Iglesia siempre ha buscado evangelizar al pueblo en su propio idioma. Y esto es lo correcto ya que es por medio de la lengua madre, que transmite la mentalidad y la cultura de un pueblo, que uno puede llegar al alma, darle forma en el espíritu cristiano, y permite participar más profundamente en la oración de la Iglesia.

- Hay a menudo diferentes niveles de habilidad lingüística dentro de una misma familia. Muchas veces los niños, que están todo el día en la escuela, aprenden a hablar el inglés mucho más rápido que sus padres o abuelos.
- Los hispanohablantes, en especial los inmigrantes recientes, tienen también tendencia a resistirse a la aculturación y prefieren mantener su idioma y sus tradiciones culturales y religiosas que forman su identidad.

El nivel social y económico

- Puesto que muchos hispanohablantes vienen de países en vías de desarrollo, donde la enseñanza pública, la salud y los otros servicios básicos tienden a ocupar un lugar no prioritario, muchos inmigrantes de habla española llegan a los EE.UU. con muy poca preparación académica pero con un fuerte deseo de trabajar duro para mejorar su vida y la de sus familias.
- En 1995, el 53,7% de los adultos hispánicos en EE.UU. de 25 años o más se habían graduado de la escuela secundaria. Un 9,3% había obtenido un título universitario.
- El ingreso anual promedio de la raza caucásica en los EE.UU. es de \$31,231. Para los hispanohablantes, el ingreso promedio es de \$22,330 ó un 39,9% menos. En 1990, el 13,1% de la población general vivía por debajo de la línea de pobreza, pero entre los hispánicos, el porcentaje era del 25,3%. (Se pueden encontrar éstas y otras figuras demográficas en www.nccbuscc.org/hispanicaffairs/demosp.htm)

- Por muchas razones, entre las que se incluyen la pobreza y las diferencias culturales, la mayoría de los inmigrantes hispánicos que son primera generación no están acostumbrados a dar generosamente durante la colecta, ni tampoco a utilizar los sobre para la colecta ya que normalmente no se usan en América Latina. Sin embargo, la población hispana es conocida por su cálida hospitalidad y generosidad personal.

Las relaciones/Los estilos de comunicación

- Para los hispanohablantes, los nexos de familia y de comunidad (solidaridad) son fuertes. El círculo familiar y los "compadres" (los padrinos o madrinas) tienen un papel central en su vida religiosa y social diaria. Por ejemplo, una típica persona anglosajona de EE.UU. puede considerar el bautismo como una ceremonia puramente religiosa. Pero para la mayoría de las personas de habla hispana, el bautismo es también un acontecimiento social y familiar que tiene el potencial de crear nuevas relaciones que beneficien al bautizado y/o a la familia del bautizado. En la corriente general del catolicismo norteamericano no existe un equivalente a la red de relaciones que se desarrolla por la afiliación religiosa de una persona.
- Los hispanos creen firmemente en la autoridad de los padres y tienen una tendencia más patriarcal que la que prevalece en la cultura anglosajona.
- Se valora mucho la hospitalidad. Aún los más pobres ofrecerán lo poco que tienen.
- Los hispanohablantes tienden a tener estilos de comunicación diferentes a los de la cultura estadounidense. Ésta tiende a un estilo de comunicación que es de más **bajo contexto**, es decir que las palabras o instrucciones verbales se valen por sí mismas y no dependen del contexto. Por el contrario, el estilo de comunicación de la cultura hispana tiende a ser de más **alto contexto**, es decir que las palabras dichas no comunican su significado tanto como lo hace el contexto en el que se dan. El contexto se puede referir a la miríada de elementos no verbales asociados con el habla, como la velocidad, el tono de voz, el énfasis, los movimientos faciales y corporales, los silencios, la distancia entre los interlocutores, el contacto corporal y el rango de atención.

En otras palabras, mientras el estilo de la corriente general de la cultura de EE.UU. es más directo y conciso, el idioma español es indirecto, divagador y más subjetivo. Por ejemplo, entre las personas de habla hispana, se puede comenzar una conversación preguntando acerca de la familia y el trabajo, en vez de comenzar con el asunto a tratar. Los saludos y la cortesía son esenciales para la comunicación entre los hispanohablantes y la conversación entre conocidos, por ejemplo, tiende a ser más cálida y personal (para mayor información sobre las diferencias de comunicación entre las culturas y los pueblos, véase la obra de Eric Law *The Wolf Shall Dwell With The Lamb*).

Los estilos de enseñanza/aprendizaje

- El estilo de aprendizaje de los hispanohablantes es singular. Tienden a tener un estilo "sensitivo" en vez de un estilo "independiente". "Los que aprenden con un estilo 'sensitivo' prefieren un instructor cálido y que los apoye; proyectos en colaboración y competencias de grupo; instrucciones y modelos claros; temas con aplicaciones prácticas para tener experiencia; generalizaciones; recompensas que realcen a la persona o que fortalezcan las relaciones maestro/alumno; relaciones profundas con los instructores y asesores. En contraste, los que aprenden con un estilo 'independiente' prefieren un instructor formal y serio; proyectos que involucren competencia individual y esfuerzos individuales desarrollados; principios y leyes cuyos temas subyacentes lleven a la conceptualización; elementos individuales de un problema y de allí, a generalizaciones; recompensas materiales; relaciones pasivas con los instructores y asesores." (*Adult Religious Education for the Hispanic Community*, págs. 28-29)
- La cultura hispana tiene una percepción *policronica* del tiempo, contra una percepción *monocronica*. Para los hispanohablantes, el tiempo puede extenderse fácilmente y varias cosas pueden ocurrir al mismo tiempo. Tienen tendencia a vivir en el momento, sin preocuparse o planificar para el futuro.

La fe y la religión

- La fe y la religión tienden a jugar un papel esencial en la vida diaria de los hispanohablantes. Las características generales de la espiritualidad de la cultura hispana son entre otras:
 - Consciencia de la presencia de Dios en la vida diaria
 - Deseo de compartir y celebrar juntos
 - Sentimiento de que la vida es un viaje y que estamos en busca de un lugar donde no haya penas
 - Confianza en la providencia de Dios y paciencia infinita en los momentos desafortunados
 - Visión fatalista de la habilidad humana de controlar y transformar su ambiente
 - Sumisión incuestionable a la autoridad religiosa, en especial al clero
 - Comunidades sólidas
 - Respeto a los mayores y a las autoridades
 - Agradecimiento a Dios por los dones de la vida y de la salud
 - Opción por las personas pobres, especialmente por aquellos con quienes se está ligado por vínculos personales
 - Consciencia del pecado y de la necesidad del arrepentimiento
 - Respeto y conmemoración de los muertos
 - Creencia en el Cristo que es rey y siervo
- En general, los hispanoamericanos no son de ir a la iglesia. Probablemente esto se deba en parte a la escasez histórica y actual de iglesias y sacerdotes en Latinoamérica. Entonces las prácticas religiosas que podían realizarse en el hogar se convirtieron en parte esencial de la religión. Todavía hoy las celebraciones religiosas tienden a tener fuertes dimensiones familiares entre los hispanohablantes y muchos o casi todos los hogares tienen "altarcitos" adornados con estatuillas, velas, flores, estampitas y figuras sagradas y otros elementos religiosos alrededor de los cuales la familia se reúne para rezar.

- La mayoría de los hispanoamericanos no han sido expuestos a programas prolongados de preparación sacramental por las razones que se describieron anteriormente. Otra razón es el hecho de que muy pocas parroquias latinoamericanas tienen los recursos financieros para contratar ministros laicos. Por lo tanto, cualquier preparación sacramental es organizada por catequistas voluntarios o por los sacerdotes (que sirven en parroquias que abarcan cientos de miles de personas en los barrios circundantes). Es bastante común que una pareja se acerque a hablar con el sacerdote un domingo, y que luego de asistir a una sesión con él o con un catequista durante la semana, reciba el sacramento que solicita ese mismo fin de semana (por ejemplo, el matrimonio o el bautismo para un hijo). También es importante remarcar que, como es de esperar, las parroquias en muchas partes de los países hispanohablantes no siempre mantienen actualizados los registros.
- El "Rito de Iniciación Cristiana para Adultos" todavía no se ha establecido de forma general en América Latina. La mayoría de los inmigrantes que han llegado recientemente de América Latina pueden no estar familiarizados con el catecumenado, o puede ser que nunca antes hayan oído hablar de él. Además, en muchas partes de Latinoamérica, inclusive en México, se administra usualmente el sacramento de la confirmación a bebés o a niños pequeños, lo cual refleja el orden tradicional de los sacramentos de iniciación.
- Las personas de habla hispana tienden a identificarse más con experiencias de fe que se dirigen a su sentido de comunidad y a su sentido de justicia. Éstas son, entre otras, grupos comunitarios de base (grupos que comparten la fe), grupos de oración, movimientos apostólicos, movimientos carismáticos y programas orientados a la familia.

IV.

Prácticas y devociones populares comunes

Una característica que define a la cultura hispánica es la presencia penetrante de devociones populares como parte de la vida de fe diaria. Al igual que se practicaba en los grupos europeos - americanos antes del Concilio Vaticano II, la religiosidad hispánica fija su atención en manifestaciones y símbolos, agua bendita y estampitas, rosarios y escapularios y peregrinajes y procesiones. Desde que Colón llegó a las Américas hace quinientos siglos atrás, la religión popular ha evolucionado al lado de las celebraciones litúrgicas como la forma en que los hispánicos mantienen sus propios valores culturales y es así la forma en que expresan sus sentimientos. Por ejemplo, durante los primeros siglos, la misa era celebrada por los cleros que venían de otras tierras y hablaban una lengua extranjera; se caracterizaba por simplicidad, control de emociones y legalismo (características todavía presentes en el rito romano hoy en día). La "Inculturación" es decir, la encarnación del mensaje evangélico, y en realidad de Cristo mismo, en una cultura, sólo se puede lograr dentro de la cultura hispana si conocemos bien sus tradiciones religiosas populares. ¿Cuáles son las tradiciones o devociones que están tan profundamente enraizadas en ellos que forman parte de su identidad y cuáles son las tradiciones menos importantes?

Se presenta a continuación un breve panorama general de la religiosidad popular de los hispanohablantes con respecto a los sacramentos y los ritos relacionados. Se puede obtener información más detallada, pautas e incluso modelos de ritos, en los recursos listados en la bibliografía.

Los sacramentos de iniciación y sus ritos

La presentación del niño

Este rito de origen mexicano y mexicano-americano es visto como una preparación para el bautismo, pero separado del mismo (los puertorriqueños tienen un rito similar llamado "Echar Agua", pero que también es considerado separado del sacramento del bautismo). La presentación por lo general se celebra a los cuarenta días después del nacimiento o a los tres años de edad. Esta celebración permite que la comunidad sepa que la pareja ha sido bendecida por Dios y que ha concebido y dado vida a un nuevo hijo. La presentación del niño generalmente es mucho más importante con el primogénito de la familia.

Este rito se realiza usualmente un día domingo, después de la homilía y del Evangelio. El sacerdote hace la señal de la cruz sobre el niño, lo unge con el óleo de los catecúmenos y suele invitar a que los padres y padrinos hagan lo mismo. Luego el sacerdote puede preguntar a los padres el nombre que han elegido para el niño y si ellos aceptan la obligación de criar al niño en la fe cristiana.

Este rito se remonta hasta siglos atrás y surgió ante el miedo de que el niño pudiese morir sin que Dios lo haya conocido en la Iglesia. La tasa de mortalidad infantil era mucho más alta en el pasado (y continúa siendo más alta en los países latinoamericanos) y los padres pedían a Dios que bendijese a su nuevo hijo o hija con la esperanza de que Dios libraría al niño de la muerte antes de ser bautizado.

Este rito tiene muchas variaciones aquí en los Estados Unidos. Por ejemplo, la presentación puede realizarse antes de la misa u otro día que no sea domingo, y a veces se omite el ungimiento del niño (Para más información sobre la presentación del niño, vea *Primero Dios*, págs. 21-29).

El bautismo

No se debe subestimar el papel que juegan los padrinos y el círculo familiar en el sacramento del bautismo. Para los hispanohablantes, el papel de los padrinos no es solamente un papel honorífico, sino más bien una invitación a formar una relación más profunda no sólo con el que se va a bautizar sino también con los padres y otros miembros familiares. Luego los padres y padrinos se llamarán entre ellos "compadre" y "comadre" y comenzará a formarse una nueva relación más profunda. La persona que se ha de bautizar llamará ahora a sus padrinos "padrino" y "madrina" y para ellos, el bautizado será su "ahijado" o "ahijada". Por esta razón es común que las familias pospongan el bautismo de un miembro familiar hasta que los padrinos puedan estar presentes físicamente en la celebración.

Luego del bautismo se acostumbra a tener una reunión para los familiares y amigos (Para más información sobre el bautismo, vea *Primero Dios*, págs. 30-57).

La primera comunión

No hay duda de que el foco principal de este sacramento es recibir a Jesús en la Eucaristía, no importa dentro de qué contexto cultural se celebre. Pero quizás una característica distintiva del sacramento de la primera comunión dentro de la cultura de habla hispana es el papel importante que tienen el círculo familiar y los padrinos en la celebración. Este sacramento, y como muchos otros ritos y sacramentos, forma parte de los nexos familiares que unen al niño o niña con su cultura y su mundo. Es común que se posponga una celebración de la primera comunión si las relaciones familiares no andan bien o si no se puede planear adecuadamente la reunión con la familia y amigos después de la comunión. Ésta es otra razón por la cual el papel de los padrinos es tan importante. Una de sus funciones es ayudar con las finanzas y la planificación de la celebración familiar luego de la misa.

Otra característica distintiva es el lugar especial que ocupan los símbolos religiosos (por ejemplo, el rosario, la vela, el escapulario, el libro de oraciones, las estampitas, la banda blanca que los varones llevan en el brazo) a los cuales se les da mucha importancia en el sacramento. Además, el vestido y el velo blanco de las niñas, que en América Latina pasan con frecuencia de generación en generación, pueden ser muy elaborados y costosos. En los Estados Unidos estos símbolos pueden no utilizarse con tanta devoción como en muchos países latinoamericanos y en muchos casos, el vestido también es elaborado, pero nuevo.

La reunión o celebración que sigue a la misa es muy importante ya que toda la familia, los familiares más allegados, los padrinos y los amigos están invitados a participar (Para más información sobre la primera comunión, vea *Primero Dios*, págs. 59-71).

La confirmación

En muchas partes de Latinoamérica el sacramento de la confirmación se ha administrado tradicionalmente a bebés o niños, lo cual refleja el orden tradicional de los sacramentos de iniciación. En general, la confirmación no ha funcionado históricamente como un rito de paso a la vida de fe adulta, sino más bien como un final del bautismo y un prelude al recibimiento de la Eucaristía. Por esta razón muchos hispanos prefieren regresar a su tierra nativa para que sus hijos reciban el sacramento de la confirmación, en vez de tener que esperar hasta que sean adolescentes (Para más información sobre la confirmación, vea *Primero Dios*, págs. 71-74).

Los quince años

La celebración de los quince años (la quinceañera) es un rito de presentación a la edad adulta, por lo general de una mujer, que se celebra a menudo con una misa y a continuación, con una fiesta lujosa. Aunque sus orígenes proceden de México, se está haciendo más y más popular entre otros grupos hispanoamericanos.

Un cierto grado de formación catequista y la oportunidad de recibir el sacramento de la penitencia precede a menudo a la celebración de los quince años. El rito mismo se celebra generalmente en la misa, luego de la homilía. Se invita a las jóvenes a renovar sus promesas bautismales y luego reciben una bendición especial del sacerdote y posiblemente de sus padres y de la comunidad. También se les puede invitar a expresar algún comentario personal.

Debido a sus raíces en el rito de paso a la edad de contraer matrimonio, una celebración de los quince años tradicional puede parecerse mucho a una boda, con "acompañante" (en vez de un esposo), vestido blanco, flores y limosinas. Podría compararse con la celebración de la presentación en sociedad de una "debutante" en la cultura europea-americana.

La celebración de los Quince Años se ha vuelto controversial, por muchas razones, pero especialmente debido a la tendencia al rito de ser espiritualmente superficial, y la fiesta ser demasiado extravagante (Para más información sobre los Quince Años, vea *Primero Dios*, págs. 75-94).

Las devociones populares según la temporada

Las posadas

Las posadas es una novena que comienza el 16 de diciembre y culmina el 24 de diciembre. En esta celebración, la comunidad se mueve en procesión hacia diferentes hogares o áreas de la ciudad, pretendiendo ser María y José en busca de un lugar digno para el nacimiento del Niño Jesús.

Mientras caminan de lugar en lugar, los participantes llevan imágenes de Jesús y María y cantan villancicos. Una vez que llegan a un lugar, la mitad del grupo permanece afuera y pide posada, mientras que la otra mitad entra al hogar y les niegan la entrada. Finalmente, al final de la canción se les permite entrar.

Una vez adentro, se reza la novena y generalmente se ofrecen colaciones y refrescos a los presentes. Las imágenes de Jesús y María quedan en ese hogar y la novena del día siguiente continúa desde allí hacia otro lugar. Por lo general es un honor para una familia que se elija su casa para participar en la novena.

El día 24 todos llevan sus imágenes del Niño Jesús a la misa de vigilia, cuando se coloca al niño Jesús en el pesebre y el sacerdote procede a bendecir cada imagen. Después de la misa hay una celebración grande con baile, comida, bebida y también piñatas, y a veces, obsequios para los niños.

La dramatización de las estaciones del Vía Crucis

Los padres misioneros españoles trajeron esta tradición a América Latina en los tiempos coloniales, y hasta el día de hoy se representan con gran fervor las estaciones de la cruz el Viernes Santo. Algunas personas participan en la representación para pedir un favor a Dios, o para agradecer a Dios por un favor concedido. Las estaciones se pueden organizar al aire libre a lo largo de las calles de un barrio o dentro de casas de familia. Con anticipación, se adoran las casas con imágenes especiales de Jesús y María, flores, velas y otros adornos. Entre cada estación los participantes cantan y /o rezan mientras acompañan a Jesús en el camino al calvario. En ciertas áreas de América Latina, la crucifixión se dramatiza con mucha pasión; se incluyen la flagelación, la coronación de espinas y el sujetar con clavos las manos y los pies en la cruz. Después se lleva al hombre que personifica a Jesús al hospital para ser atendido.

Esta tradición todavía se realiza entre los hispanohablantes de los Estados Unidos, pero generalmente sin la mortificación actual de la carne que es parte de la representación en América Latina. En su lugar, los participantes se concentran en orar y reflexionar en cada estación, y al final de la celebración en la 15^a estación, la Resurrección.

El día de todos los muertos

El día 2 de noviembre, las familias que desean recordar a sus seres queridos fallecidos visitan el cementerio, limpian las sepulturas o tumbas, decoran el lugar con flores y a veces tienen una comida allí para compartirla con la persona o las personas queridas que han fallecido. También se conmemora este día dentro del hogar con una foto especial de los miembros que han fallecido y con un altar que se decora en forma especial. Se rezan ciertas oraciones y se prepara una comida especial.

La fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe

Aunque no es raro que los países latinoamericanos tengan su propio día especial para la Virgen María (por ej., Nuestra Señora de la Caridad del Cobre de Cuba en septiembre), Nuestra Señora de Guadalupe es la patrona de todas las Américas y los latinoamericanos la veneran mucho, en especial el pueblo mexicano. Se le han atribuido, y todavía se le atribuyen, muchos milagros y se celebran magníficas ceremonias en su honor todos los 12 de diciembre. En México, estas celebraciones duran por varios días o semanas. Puede haber peregrinaciones (generalmente a la ciudad de México), momentos de intensa oración, misa, pero también se celebra con danza, canción y comida. Es una celebración de familia y comunidad y aún aquellos que raramente practican su fe o que han dejado la Iglesia por otra religión, regresan para la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. Es raro ver en México un hogar que no tenga la imagen de Nuestra Señora. Aún aquellos que inmigran a los Estados Unidos, aunque puedan llegar sin muebles, traen con ellos una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Lo primero que preparan en su nuevo hogar es el "altarcito".

V.

Recomendaciones generales

Sobre la base de las características de la cultura hispana y de las necesidades que algunos hispanohablantes pueden tener como inmigrantes en una tierra extraña, sigue a continuación una lista de las posibles recomendaciones que ofrece el comité REACH para cualquier persona que trabaje con la comunidad hispanohablante en el campo de la enseñanza religiosa, preparación sacramental y/o iniciación cristiana en las parroquias:

La preservación cultural

- El proceso de "inculturación" y de incorporación es lento. Primero que nada, todos debemos aprender a ser pacientes y estar dispuestos a cambiar. "El Papa advierte repetidas veces contra el intento de apurar el proceso de asimilación o adaptación cultural en nombre de unidad, porque nuestro objetivo es el enriquecimiento mutuo de los pueblos, y no su asimilación a una forma de ser" (*Unidad en la Diversidad*, pág. 33).
- "El esfuerzo especial que hacen los ministros de la iglesia para aprender el idioma de los nuevos inmigrantes constituye un paso esencial y concreto hacia una recepción completa y eficiente" (*Unidad en la Diversidad*, pág. 36). Se deben aprender algunas fórmulas de cortesía básicas, etc., en español. Hable con los miembros de la parroquia que sean hispanohablantes o prepare un cuestionario para averiguar más sobre las figuras demográficas y las necesidades de la comunidad hispánica en su parroquia. La clave para ayudar a los hispanohablantes en nuestra Iglesia de EE.UU. es volverse como San Pablo quien, siendo judío, se hizo griego con los griegos y romano con los romanos. Conozca a cada persona y establezca una relación con él o ella. Esto lleva tiempo, respeto por la cultura y por las expresiones de fe de otros y amor cristiano verdadero que cruza todas las fronteras.
- Esté abierto a la posibilidad de dar alguna forma de catequesis o formación en español en su parroquia, si la comunidad de habla hispana es grande, especialmente si hay misa en español en forma regular (por ejemplo, cada mes, cada semana o todos los días). Tenga en cuenta de que los padres, que son los educadores primarios de sus niños, quedan excluidos si sus hijos aprenden sobre Dios en otro idioma y no pueden comprender lo que los niños aprenden.
- Obtenga la ayuda de una persona bilingüe/bicultural, o alguien que sea sensitivo a la cultura, para ayudar con la enseñanza religiosa de los latinoamericanos en su parroquia. Esta persona puede ser un puente entre la escuela de religión o *Parish School of Religion* (PSR) y la comunidad hispánica de esa parroquia. Si esta persona termina trabajando voluntariamente más de 10 horas por semana y las necesidades de la comunidad hispanohablante continúan, trate de asegurar un salario justo para la persona que está ayudando en la parroquia. Además, si el programa PSR de su parroquia tiene un puesto de recepcionista, secretaria o asistente de administración, piense en contratar a una persona bilingüe para esa posición, o sino obtenga la ayuda de un voluntario bilingüe para que trabaje en la oficina de PSR unas horas por semana.

El nivel social y económico

- Conozca el ambiente socioeconómico de los hispanohablantes de su parroquia. Recuerde que hay una jerarquía de necesidades y que las necesidades espirituales de una persona o un grupo no pueden alimentarse si las necesidades físicas, y aún sociales, no se satisfacen primero. Trate de comprender que el programa de enseñanza religiosa para los hispanohablantes, en especial las comunidades de inmigrantes, no puede ser efectivo si no se tienen también en cuenta estas necesidades físicas y sociales. Algunos ejemplos de posibles maneras de asistir a la comunidad hispanica a través del programa PSR pueden ser:
 1. Permitir que los padres paguen en cuotas el costo anual de la enseñanza religiosa o de cualquier otro cargo. También estimular a los miembros de la parroquia, que están económicamente cómodos, a que ayuden a pagar los costos de aquellos que no pueden hacerlo (por ej., becas, patrocinios)
 2. Invitar a los móviles médicos o personal médico voluntario a la parroquia para prestar servicios de salud gratuitos por lo menos una o dos veces al año, o contratar un enfermero bilingüe para la parroquia por tiempo completo o medio tiempo.
 3. Ofrecer clases sobre asuntos relevantes a la vida diaria tal como técnicas para padres, violencia doméstica/abuso sexual, alcoholismo, y presentaciones de agencias sin fines de lucro o gubernamentales que ayudan a las personas de habla hispana (por ejemplo, San Vincent de Paul o Servicios Sociales Católicos [*Catholic Social Services*], servicios de inmigración y para refugiados, etc.)
 4. Estar capacitado para poder recomendar a los que están necesitados la agencia apropiada que los puede ayudar
 5. Abordar temas de justicia social de forma regular durante la catequesis o formación
- Tenga en cuenta de que, aunque las personas hispanohablantes pueden no tener los mismos niveles de formación académica que el resto de la cultura a su alrededor, ellos aportan una cualidad de experiencia única a su aprendizaje. En las parroquias de EE.UU.,

“...muy menudo los maestros vienen de la clase media blanca y no recuerdan la época en que sus antepasados inmigrantes eran pobres y luchaban contra un ambiente hostil. Son pocos los educadores religiosos que han tenido la experiencia de ser trabajadores migrantes con la inseguridad que esto acarrea; extranjeros sin los documentos apropiados que luchan por sus vidas y que siempre viven con el temor de ser aprehendidos; ser tratados como niños o como incompetentes porque no dominan el inglés adecuadamente; luchar con dos o tres trabajos para poder mantener una familia en EE.UU. y al mismo tiempo ayudar al resto de los miembros de la familia que todavía permanecen en el país de origen. Cuando los programas de enseñanza religiosa aprovechen estas experiencias en su ministerio hispano, los adultos sentirán que las personas tratan con ellos de forma directa y no por mera casualidad, como ocurre en la situación actual”. (*Adult Religious Education for the Hispanic Community*, págs. 32-33).

Las relaciones/los estilos de comunicación

- Ya que los lazos familiares y comunales son tan fuertes entre las personas de habla hispana, se **fomenta la catequesis para toda la familia**. Como muchos de los adultos de habla hispana han tenido muy poco contacto con la doctrina, aproveche las reuniones de padres, etc., para evangelizar y catequizar a los padres e invítelos a participar más en los diferentes aspectos de la vida parroquial. Muy a menudo ellos anhelan aprender y hacer más. Cuando haya reuniones, talleres o retiros, ofrezca el cuidado de niños si es posible. Tenga presente de que la mayoría de las personas que participan en estos días especiales de reunión o taller seguramente serán madres cuyos maridos trabajan largas horas y que pueden no tener con quién dejar a los niños.
- Eduque al personal y a los catequistas sobre los diferentes estilos de comunicación que existen entre la cultura general de EE.UU. y la cultura hispana. Tenga en cuenta estas diferencias en comunicación cuando planifique reuniones, metodología u otros talleres para catequistas, o cuando atienda a la comunidad hispana.
- Invite personalmente a cada persona a participar en sus programas y encuentros, en lugar de invitarlos solamente por correo, por teléfono o en el boletín de la parroquia. Conozca a todas las personas que pueda y permítales sentir lo que es la hospitalidad sincera a través de usted, del personal de la parroquia y de la enseñanza religiosa.
- Esté dispuesto a utilizar el Procedimiento de Invitación Mutua durante las reuniones y/o encuentros adonde asisten personas de diferente origen étnico, racial o cultural. Este procedimiento permite que las personas presentes se sientan bienvenidas e invitadas a participar. (Véase Apéndice B para más detalles referentes al procedimiento).

El estilo de enseñanza y de aprendizaje

- El estudiante hispanohablante es una persona que se sabe orientar y por lo tanto, trabaja bien en grupos. Aprecia frecuentemente los comentarios de los instructores. El estilo preferido de enseñanza del hispanohablante es por medio de clases, charlas y cuentos. Por ello la catequesis debe poner más énfasis en la palabra hablada que en la escrita. Cuentos, celebraciones, juegos, sketches y audiovisuales son buenas formas de proclamar el evangelio con ellos. También tenga en cuenta de que, debido a los diferentes estilos de comunicación, la persona hispana puede no participar en la clase a menos que el catequista la llame a participar.
- Los catequistas que trabajan con la comunidad hispana deben ser flexibles con respecto a los horarios y los arreglos físicos cuando se realiza la catequesis. Debido a muchos factores, los catequistas pueden necesitar ser flexibles o estar dispuestos a ir donde está la gente para poder facilitar el encuentro catequista con ellos. Por ejemplo, muchos hispanohablantes vienen de áreas donde el asistir regularmente a misa no es común y muchos menos la asistencia regular a la catequesis; muchos otros no tienen transporte, o trabajan muchas horas, o no tienen con quién dejar a los niños, etc.

La fe y la religión

- Esté al tanto del nivel de enseñanza religiosa que han recibido la mayoría de los latinos de su parroquia en su país de origen. Muchos, por varias razones, podrían considerarse católicos de nombre solamente, que asisten a misa sólo para recibir los sacramentos, o quizás en la Navidad o en las Pascuas. Es probable que en la mayoría de las parroquias de América Latina no se ofrezca la catequesis de forma sistemática y permanente, por eso muchos adultos de habla hispana tienen poca formación doctrinal. En el documento "Sentíamos Arder Nuestro Corazón" (*Our Hearts Were Burning Within Us*, USCCB, 2000) se recalca que la catequesis en la parroquia debería concentrarse en los adultos. Esto se aplica ciertamente para la comunidad hispana. La formación para adultos se puede ofrecer y estimular a través de clases básicas de doctrina, clases sobre aspectos de la vida diaria, grupos pequeños donde se comparte la fe, reuniones de padres, catequesis de familia, etc. Muchas parroquias han logrado tomar ventaja de la hora en la que los niños están en la catequesis semanal para evangelizar y catequizar también a los padres.
- La clave para poder catequizar y atender eficazmente a la comunidad hispana es educarse en el papel que cumple la "religión popular" en las comunidades hispanas. La "religión popular" para las personas de habla hispana está ligada a la identidad y al ser propio de la gente. Abra su corazón y su mente para vivir expresiones diferentes y bellas de nuestra fe y permítase enriquecerse con el entendimiento profundo de los símbolos y rituales y de los muchos otros dones que la comunidad hispana nos ofrece. El documento *Plan Nacional Pastoral Para el Ministerio Hispano* (USCCB, 1987) recalca que la religión popular es "el Espíritu que está vivo cuando se reúne nuestro pueblo" (n. 8) e invita a todos a enriquecer nuestras celebraciones litúrgicas con expresiones culturales de fe.

Si usted tiene dudas sobre los aspectos importantes de la fe y la religión de la comunidad de hispanohablantes de su parroquia en particular, PREGÚNTESE LAS A ELLOS. Luego aproveche los rituales y las devociones, que son tan importantes para ellos, para crecer en su propia vida de fe y evangelizar, catequizar y, en definitiva, traer a la comunidad y a usted mismo más cerca de Cristo. (Para más información, véase la sección "Las devociones populares".)

- Eduque a la comunidad hispana sobre la Iglesia Católica en los Estados Unidos. Conozca algunas de las diferencias principales que hay con la iglesia latinoamericana para que usted pueda explicárselas a ellos. Sepa que, en general, las personas de habla hispana no están acostumbradas a los períodos más prolongados de preparación para recibir los sacramentos ni al largo proceso de iniciación cristiana. Y será necesario presentarles esta forma nueva de hacer las cosas con mucho amor, paciencia y comprensión.

Remítase al Apéndice A para encontrar una lista de control general de las características de un ministerio exitoso dentro una parroquia multicultural.

VI. Conclusión

La enseñanza religiosa de la comunidad hispana debe utilizar una metodología que hable a la realidad en la cual ellos viven. Debe conducirlos a una experiencia más profunda de Cristo a través de la familia y de la comunidad y aprovechar de los momentos fáciles de enseñar en sus culturas y vidas para conectarlos con la historia del Dios de salvación. Debe ser una enseñanza intelectual como también afectiva, instructiva como también cálida y personal.

No debemos olvidar nunca que nosotros, más allá de las culturas, formamos juntos un solo Cuerpo de Cristo. Nos enriquecemos mutuamente con la presencia y los dones de cada uno de nosotros. Debemos buscar constantemente maneras de unir a los miembros de la parroquia que hablan inglés, español y otros idiomas. Quizás podemos continuar encontrando formas de planificar y celebrar días de apreciación cultural, fiestas internacionales y otras actividades culturales. O también se pueden planificar proyectos de servicio comunitario, oficios de oración o especialmente liturgias de Eucaristía juntas. Es importante que los grupos singulares dentro de una parroquia lleguen a conocer, aceptar y celebrar la presencia de cada uno de ellos en la comunidad. Solamente de esta manera podremos verdaderamente decir alguna vez que hemos llegado a conocer a Cristo al convertirnos en el Cuerpo de Cristo, el alimento de un mundo abatido.

Si tiene alguna pregunta o comentario con respecto a estas recomendaciones, comuníquese con Pamela Villacrés, Directora de la Oficina de Formación de Ministros Laicos Hispanos del Departamento de Enseñanza Religiosa de la Arquidiócesis de Atlanta, al teléfono (404) 885-7413.



VII.

Apéndice A

Lista de control de las características de un ministerio exitoso dentro una parroquia multicultural

¿Se están realizando algunas de estas actividades en su parroquia?

- Tiene ministros que son conscientes de su propia herencia cultural y de sus prejuicios y están dispuestos a aprender sobre la diversidad en la parroquia y a compartirla y celebrarla
- Capacita al personal y a ministros de la parroquia a ser conocedores de la cultura
- Da la bienvenida a los fieles por el nombre e invita y da la posibilidad de participar a TODOS
- Desarrolla líderes en la parroquia que reflejan las características étnicas de los diferentes grupos (quienes luego pueden ser buenos recursos o "puentes" para aquellos que sirven en la parroquia)
- Invita a miembros de la parroquia de diferentes culturas y/o diversos orígenes a participar en la toma de decisiones y en la planificación
- Utiliza métodos como la "Invitación mutua" en las reuniones de multiculturalismo y en los encuentros para dar la oportunidad de compartir a todos los que están reunidos (Véase Apéndice B)
- Planifica programas y actividades que incluyen varias dimensiones y métodos para llegar a la gente con estilos de aprendizaje y modos de entendimiento singulares
- Pone énfasis en la catolicidad de la Iglesia, tanto universal como local, y recuerda a los miembros de la parroquia de que nosotros, como Iglesia, somos unidad en diversidad
- Incorpora tradiciones culturales, rituales y valores que la parroquia representa en los programas, actividades y en especial en la oración y adoración
- Ofrece oportunidades a los fieles para que tengan la experiencia de vivir en forma directa una variedad de tradiciones culturales (fiestas internacionales, viajes misioneros, etc.)
- Fomenta el estudio de los documentos del obispo relacionados con la iglesia multicultural, incluso *Unidad en la Diversidad: Acogiendo al Forastero entre Nosotros* (USCCB 2001)
- Enseña y /o habla sobre el pecado de la discriminación
- Promulga la aceptación, el respeto y la celebración de la diversidad cultural en la parroquia y en el mundo

Apéndice B

EL PROCESO DE INVITACIÓN MUTUA

PROPÓSITO

Asegurarse que cada persona está invitada por nombre a compartir en un ambiente de respeto mutuo.

- R Asume la **RESPONSABILIDAD** de lo que dices y sientes sin culpar a los demás.
- E Escucha con **EMPATÍA**, desde la situación y punto de vista de la otra persona.
- S Se **SENSIBLE** a las diferencias en los estilos de comunicación.
- P **PIENSA** bien lo que escuchas y lo que sientes antes de hablar.
- E **EXAMINA** tus propias suposiciones y percepciones.
- T **TOLERA** la ambigüedad porque no estamos aquí para discutir quien tiene razón y quien no la tiene.
- O **OYE** todo con cuidado y guárdalo confidencialmente.

MÉTODO

1. El/La coordinador/a presenta el tema o la pregunta que se va a compartir.
2. El/La coordinador/a da a conocer a los participantes cuánto tiempo tienen para este proceso, para que todos sepan cuánto tiempo tendrá cada persona.
3. El/La coordinador/a puede compartir primero o invitar **por nombre** a otra persona para que comparta.
4. No necesitas invitar a la persona junto a ti.
5. Después de que la persona ha hablado, esa persona tiene el privilegio de invitar **por nombre** a otra persona para que comparta.
6. Si no quieres decir nada, simplemente di “paso” y procede a invitar **por nombre** a otra persona para que comparta. No hay necesidad de explicar porque uno pasa.
7. Haremos esto hasta que todos hayan recibido la invitación para hablar.
8. En ese momento invitaremos de nuevo a aquellas personas que pasaron para ver si les gusta ahora hablar.
9. La actividad principal del grupo es escuchar.

RACIONAL

El método de invitación mutua es una manera de incluir a todas las personas en la conversación dentro de un ambiente muy respetuoso. Mientras una persona habla, los demás escuchan. Ninguno debe interrumpir al que está hablando ni empezar a hablar sin ser invitado por nombre. En este método, ninguno tiene más autoridad que los otros-cada persona recibe la invitación a compartir y después de hacerlo esa persona tiene el privilegio de invitar a la que compartirá después.

(Este proceso es de Eric H.F. Law y ha sido adaptado por muchas instituciones incluyendo el MACC.)

VIII. Bibliografía

Catholic Trends: A Publication of the Catholic News Service, vol. 31, no.13 (January 20, 2001): 1.

Census Bureau, 2000.

Francis, Mark R., CSV. "Liturgical Inculturation: Reflections in a Hispanic Context." *¡Gracias!*, vol.3, no.4 (May/June 2001): 3-5, 10-11.

Francis, Mark R. and Pérez-Rodriguez, Arturo J. *Primero Dios: Hispanic Liturgical Resource*. Chicago, IL: Liturgy Training Publications, 1997.

Ginoris, Esperanza. "Hispanic Religious Education." *Multicultural Religious Education*. Birmingham, AL: Religious Education Press, 1997: 235-255.

Herrera, Marina, Ph.D., *Adult Religious Education for the Hispanic Community*, Washington, D.C.: NCCL, 1984.

Law, Eric, *The Wolf Shall Dwell With The Lamb*, St. Louis, MO: Chalice Press, 1993.

United States Catholic Conference. *National Pastoral Plan for Hispanic Ministry/Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano*. Washington, D.C.: USCC, 1987.

-----, *Our Hearts Were Burning Within Us: A Pastoral Plan For Adult Faith Formation in the United States/Sentíamos Arder Nuestro Corazón: Plan Pastoral de Estados Unidos para la Formación en la Fe del Adulto* Washington, D.C.: USCC, 1999.

-----, *Unity in Diversity: Welcoming the Stranger Among Us/Unidad en la Diversidad: Acogiendo al forastero entre nosotros*. Washington, D.C.: USCC, 2001.

-----, *Who Are My Sisters and Brothers?: Reflections on Understanding and Welcoming Immigrants and Refugees*. Washington, D.C.: USCC, 1996.

Walking Together, The Hispanic Pastoral Plan of the Archdiocese of Atlanta/Caminando Juntos: Plan Pastoral Hispano de la Arquidiócesis de Atlanta. Archdiocese of Atlanta, 1991.

When I Was A Stranger/Cuando yo era un extraño, Pastoral Letter, Archbishop John F. Donoghue, Archdiocese of Atlanta, 2000.